

AGNOLETTI, Mauro (2018)
Storia del bosco. Il paesaggio forestale italiano
Bari y Roma: Laterza, 266 p.
ISBN 9788858132548

En 1938, el escritor francés Jean Giono escribió una carta a los campesinos franceses instándoles a oponerse al acoso de un Estado soberano que estaba llevando a la sociedad hacia el abismo. En su opinión, la imposición de modelos de producción y consumo expansivos llevaría inexorablemente a separarlos definitivamente de la tierra. Esto no solo condenaría al mundo campesino a su extinción, sino que también sancionaría definitivamente el fin de un modo de vida basado en la simplicidad y en una relación íntima y dinámica con la naturaleza. En una primera lectura, el texto de Giono puede parecer banal, pasional, utópico o incluso retrógrado: es necesario prestar más atención para captar la carga de un pensamiento amplio, atento a los temas del trabajo, del dinero, de la industria alimentaria y de la riqueza (Petrini, 2010). De hecho, la obra de Giono invita a reflexionar sobre la necesidad de reinterpretar el sentido de la relación entre las sociedades, los sistemas agrícolas y los paisajes rurales; todo ello a partir de la comprensión de las dinámicas históricas a largo plazo con el pretendido fin de alcanzar el conocimiento de lo «real», más allá de la retórica posmoderna imperante.

Desde esta perspectiva podemos leer el libro de Mauro Agnoletti, titulado *Storia del bosco. Il paesaggio forestale italiano*. Se trata de un texto que no solo propone una clave interpretativa de la historia de los bosques italianos, sino que pretende también, en lo fundamental, llamar la atención sobre el peso del tiempo en el espacio rural, con todas las implicaciones que conlleva, más allá de las narraciones simplistas acerca del significado del paisaje rural contemporáneo.

La obra de Agnoletti se inscribe en una tradición consolidada en el estudio

del paisaje rural en Italia, que encuentra en Emilio Sereni su fundador. Su texto *Storia del paesaggio agrario italiano* (1961) tiene un valor primordial, que deriva principalmente del hecho de que construyó un modelo interpretativo general, válido para la comprensión del paisaje rural *tout court*. La idea básica es que la transformación de la naturaleza, entendida esta en inicio como ajena al ser humano, deriva de la acción cultural de las comunidades antrópicas que viven en un determinado territorio y, por lo tanto, el paisaje acaba siendo el resultado de la capacidad humana para dar forma al territorio. El enfoque de la obra se centra principalmente en la historia, en la acción transformadora concreta y en los signos visibles de dicha impronta antrópica. En Italia, esta perspectiva historicista ha tenido una fuerte influencia en el pensamiento geográfico sobre el paisaje, al menos a partir de los trabajos de Lucio Gambi, quien consideraba la geografía humana como la «disciplina que quiere dibujar la historia de la conquista cognitiva y la organización económica de la tierra» (Gambi, 1973: 151). Este enfoque ha encontrado un campo de investigación particularmente productivo en los estudios sobre el paisaje rural; en estos, se acaba atribuyendo al campesinado la capacidad de vincular ciertos valores identitarios, forjados a lo largo de la historia, en lugares concretos.

La geografía italiana se ha ido alejando poco a poco de este enfoque historicista para desarrollar una original perspectiva que se ha venido a denominar «territorialista» (Raffestin, 1981; Dematteis, 1985; Turco, 2010; Magnaghi, 2010). Según defiende esta postura, el geógrafo se ocupa del estudio de «las relaciones espaciales que unen a los sujetos humanos a

través de los vínculos que tienen con la Tierra. Es decir, son relaciones intersubjetivas y territorializadas» (Dematteis, 2017: 25). Al final de un largo camino, los propios «territorialistas» han redescubierto el concepto de paisaje y han reconocido en él ya no «una realidad material, sino una construcción mental que explicita la relación del hombre con el territorio» (Raffestin, 2005: 7). De este modo, alcanzaron a comprender algo que ya estaba claro para Alexander von Humboldt, quien antes que nadie captó *l'arguzia del paesaggio*, es decir, la capacidad del paisaje para expresar tanto el significado como el significante, un concepto que sirve para designar intencionalmente el objeto y, al mismo tiempo, la imagen del mismo (Farinelli, 1991).

El texto de Agnoletti, aunque pertenece en principio a un campo disciplinario diferente, forma parte indirectamente de este pensamiento y acaba suponiendo una contribución significativa al mismo. Desde el punto de vista formal, está explícita y plenamente en línea con el camino de Sereni. Por otra parte, el autor es profesor de historia del paisaje y del medio ambiente en la Universidad de Florencia (además de ser coordinador del grupo de trabajo sobre el paisaje del Ministerio de Agricultura y experto científico en varios organismos supranacionales). Sin embargo, poco a poco se va distanciando de él y va avanzando efectivamente hacia una perspectiva más abierta y consciente de la complejidad del paisaje rural. Desde el punto de vista de la estructura, el texto presenta una gran riqueza de contenido y consigue proporcionar información detallada muy útil para la comprensión de dinámicas regionales específicas. Sin embargo, no es solo en los resultados de la investigación histórica donde se sitúa la importancia del texto, sino sobre todo en la elaboración teórica del significado del paisaje rural italiano, del que el paisaje forestal se presenta como una parte. Este es el tema clave del libro, que repasa

numerosas experiencias y pone de relieve cómo, en cualquier caso, los bosques son el producto de una actividad transformadora humana de siglos de antigüedad. El principal campo de investigación de Agnoletti se refiere a los paisajes rurales históricos, y este libro tiene el gran mérito de tender un puente entre los estudios forestales y los dedicados al paisaje rural. Ya en un texto anterior (2010) el autor no había dejado de subrayar la importancia fundamental del bosque en el contexto italiano del paisaje forestal. En el nuevo volumen, este pensamiento se materializa y proporciona una interesante clave interpretativa de muchos procesos territoriales de la Italia contemporánea.

Los temas de despoblación, abandono de prácticas agrícolas y reforestación son cada vez más importantes, especialmente en lo que se refiere a las zonas interiores del centro de Italia (Borghi, 2017) y las regiones alpinas (Bartaletti, 2011). El interés se dirige no solo al significado de los procesos de resilvestración (Pereira y Navarro, 2015), sino también al inicio de los procesos de re-territorialización, ligados al retorno a la montaña, que está contribuyendo a darle en parte nuevos valores, tanto desde el punto de vista material (Corrado, Dematteis y Di Gioia, 2014; De Rossi, 2018) como cultural (Luchetta, 2019). La obra de Agnoletti puede situarse en el contexto de este debate e introduce interesantes elementos de reflexión sobre el papel central del ser humano en la construcción de los bosques de la península italiana. Se trata, en efecto, de espacios que hasta hace algunas décadas estaban en el centro de un complejo sistema agro-silvo-pastoril hoy desaparecido y casi olvidado por los italianos. El retorno a la memoria común de ese pasado representa un objetivo ambicioso de este volumen, que se erige como un instrumento capaz de proporcionar claves interpretativas del paisaje forestal; y, por extensión, de la mayoría de los paisajes de un país, Italia,

que presenta un relieve montañoso en las tres cuartas partes de su territorio.

El libro está organizado en diez capítulos. En el primero se presenta una reflexión introductoria sobre la domesticación de la naturaleza tal como se ha hecho desde la prehistoria. Se trata de un capítulo de posicionamiento, a través del cual se muestra inmediatamente al lector la importancia de la acción territorial del ser humano a lo largo de los siglos, como clave interpretativa para comprender la historia de los bosques italianos. El segundo capítulo se centra en la historia del cultivo de los bosques y destaca cómo, desde la época romana, la mayoría de los bosques primarios han sido casi completamente eliminados en la península italiana. A partir del tercer capítulo se empiezan a presentar numerosos ejemplos de bosques creados en la época medieval, en sinergia con las prácticas de pastoreo de montaña. Se muestra de qué manera la mayoría de las especies presentes hoy en día han sido seleccionadas sobre la base de necesidades productivas específicas; de este modo, se expone cómo las formas del paisaje contemporáneo, que se derivan de estas intervenciones, son el resultado de una intervención antrópica centenaria. En el cuarto capítulo se presentan los bosques «de marina», es decir, los que se han gestionado durante mucho tiempo con el fin de proporcionar madera para la industria de la construcción naval, que floreció especialmente en la época de las ciudades marítimas italianas. El quinto capítulo está dedicado a los bosques madereros de los Alpes Orientales. En este caso, se presentan las principales características de la cultura alpina, fundada en gran medida en la relación con los bosques. En particular, se muestran las transformaciones que tuvieron lugar en el siglo xx, que cambiaron drásticamente la forma de utilizar la madera y, por consiguiente, las formas del paisaje forestal italiano.

Como conclusión de este capítulo, el autor se detiene, a partir del ejemplo de los bosques del Trentino-Alto Adige, en las políticas forestales promovidas desde la Segunda Guerra Mundial, que han iniciado un proceso de reinterpretación y patrimonialización del paisaje forestal italiano. El sexto capítulo parte de la experiencia de la abadía de Vallombrosa (Toscana) para reflexionar sobre el significado de la silvicultura monástica, que ha desempeñado un papel importante, sobre todo en la historia de los Apeninos centrales. El séptimo capítulo abre una ventana a los bosques de las tierras bajas y a las prácticas de reforestación ordenadas por el Estado en muchas regiones montañosas. Es interesante en este capítulo la reflexión acerca del balance de la reforestación promovida por la unificación de Italia durante la Segunda Guerra Mundial; en particular, han de destacarse las políticas llevadas a cabo después de la guerra, cuando se impuso una creciente intervención del Estado según lógicas forestales no siempre fundamentadas ecológicamente, pero que dejaron una profunda huella en las características del paisaje forestal italiano. El octavo capítulo está dedicado a la civilización del castaño, una oportunidad para reflexionar sobre las transformaciones que se han producido en la relación con los bosques por parte de las comunidades locales desde el declive de prácticas centenarias. El noveno capítulo, en cambio, se centra en el significado de las carboneras y muestra cómo esta actividad tuvo también una fuerte influencia en la caracterización de los bosques italianos; en ocasiones, generó un impacto significativo en los procesos que llevaron a la degradación ecológica de los mismos. Finalmente, el décimo capítulo está dedicado a la relación entre los bosques, la sociedad y la economía en el siglo xx, una reflexión funcional para volver a poner el acento en la relación fundamental entre las

dinámicas del paisaje y los procesos culturales.

Al igual que en el caso de Jean Giono, es posible una lectura superficial del texto de Agnoletti, lo que lleva a describirlo simplemente como una obra de historia del bosque. Un análisis más profundo y cuidadoso nos permite captar una intención militante, dirigida a proponer un nuevo paradigma de interpretación del paisaje rural italiano. De este modo, el libro no toma una posición neutral, sino que, por el contrario, presenta un continuo diálogo hacia el presente con el fin último de convertirse en un instrumento fundamental para la interpretación de la compleja relación entre el patrimonio rural y natural de Italia. El texto resuelve de manera muy eficaz esta complejidad al demostrar la condición casi exclusivamente rural de los bosques italianos, de la que los ciudadanos deberían tomar conciencia para asumir un comportamiento más responsable. Asimismo, este análisis puede ayudar a la hora de gestionar los bosques, por ejemplo, promoviendo procesos de planificación más coherentes con los valores reales del territorio. Esto también podría satisfacer el deseo de Jean Giono, quien instó a los agricultores a apreciar su propia capacidad para dar valor a las pequeñas cosas que se derivan del trabajo de la tierra, en las que se basa la sencillez de sus vidas y a las que atribuye un valor inestimable. Una gestión más eficiente del paisaje rural puede ser, por lo tanto, el punto de partida de un virtuoso proceso de territorialización basado en el redescubrimiento de la importancia de la calidad de vida, que también se desprende de la calidad de los alimentos consumidos (Petrini, 2010).

Aunque se trate de un texto dedicado a los bosques italianos, a la luz de todo lo que se ha expuesto hasta aquí, creemos demostrado que el texto de Agnoletti puede ser útil más allá del estudio contextual. De esta manera, puede erigirse como una propuesta que lleve a la

reflexión general sobre paisajes rurales de otros contextos europeos en los que, de manera similar, los procesos históricos han llevado a la ruralización de los paisajes forestales.

Referències bibliogràfiques

- AGNOLETTI, Mauro (2010). *Paesaggio rurale. Strumenti per la pianificazione strategica*. Milán: Edagricole.
- BARTALETTI, Fabrizio (2011). *Le Alpi. Geografia e cultura di una regione nel cuore dell'Europa*. Milán: Franco Angeli.
- BORGHI, Enrico (2017). *Piccole Italie. Le aree interne e la questione territoriale*. Roma: Donzelli.
- CORRADO, Federica; DEMATTEIS, Giuseppe y DI GIOIA, Alberto (2014). *Nuovi montanari. Abitare le Alpi nel XXI secolo*. Milán: Franco Angeli.
- DE ROSSI, Antonio (2018). *Riabitare l'Italia. Le aree interne tra abbandoni e riconquiste*. Roma: Donzelli.
- DEMATTEIS, Giuseppe (1985). *Le metafore della terra*. Milán: Feltrinelli.
- (2017). «Come vedo la geografia dopo 75 anni che la frequento». *Ambiente Società Territorio. Geografia nelle Scuole*, 4, 24-30.
- FARINELLI, Franco (1991). «L'arguzia del paesaggio». *Casabella*, 575-576, 10-12.
- GAMBI, Lucio (1973). *Una geografia per la storia*. Turín: Einaudi.
- GIONO, Jean (2010). *Lettera ai contadini sulla povertà e la pace*. Milán: Ponte alle Grazie.
- LUCHETTA, Sara (2019). «Ritorni narrativi alla montagna. Prospettive geo-letterarie sulle terre alte». *Rivista Geografica Italiana*, cxxvi, 126, 101-120.
- MAGNAGHI, Alberto (2010). *Il progetto locale. Verso la coscienza di luogo*. Turín: Bollati Boringhieri.
- PEREIRA, Henrique M. y NAVARRO, Laetitia M. (2015). *Rewilding European Landscapes*. Londres: Springer.

- PETRINI, Carlo (2010). «Prefazione». En: Jean GIONO. *Lettera ai contadini sulla povertà e la pace*. Milán: Ponte alle Grazie, 5-11.
- RAFFESTIN, Claude (1981). *Per una geografia del potere*. Milán: Unicopli.
- (2005). *Dalla nostalgia del territorio al desiderio di paesaggio. Elementi per una teoria del paesaggio*. Florencia: Alinea.
- SERENI, Emilio (1961). *Storia del paesaggio agrario italiano*. Bari y Roma: Laterza.
- TURCO, Angelo (2010). *Configurazioni della territorialità*. Milán: Franco Angeli.

Giacomo Zanolin
Università degli Studi di Milano
giacomo.zanolin@unimi.it
<https://doi.org/10.5565/rev/dag.649>

